



Niños prodigio y un gran misterio

En realidad, México debería contar con diputados de 15 años; a esa edad, la hormona chisporrotea y se tienen ideas interesantes; dirán que son menores de edad, pero si triunfaran en la elección podrían hacer su trabajo legislativo

UNO HASTA EL FONDO

GIL
GAMÉS

gil.games@milenio.com



No estaría mal que en la Cámara hubiera una zona de juegos para asesores de 8 y 10 años

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil se enteró de que la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad el dictamen que reforma los artículos 55 y 91 de la Constitución. En plena mayoría, los diputados aprobaron reducir de 21 a 18 años la edad para ser diputado y de 30 a 25 para ser secretario de Estado. Y allá va la iniciativa

al Senado. Como casi no tienen nada importante que discutir, los diputados gastaron su tiempo en este asunto fundamental para la nación.

Gil está de acuerdo, faltaba más, diputados de 18 años es lo que necesitamos, que terminen la preparatoria y se conviertan en candidatos. Y desde luego que los muchachos de 25 veranos sean secretarios de Estado. Piénsenlo bien: que en lugar de estudiar, legislen; que en lugar de terminar una carrera, administren el presupuesto, se encarguen de la obra pública y esas cosas de muchachos.

Gil se llevó los dedos índice y pulgar al nacimiento de la nariz y meditó: aquí algo anda mal. En realidad, México debería contar con diputados de 15 años; a esa edad, la hormona chisporrotea y en consecuencia se tienen muchas ideas interesantes. Dirán que son menores de edad, pero con un permiso de sus padres podrían desempeñar, si triunfaran en la contienda por el cargo de elección popular, su trabajo legislativo.

Paso a la juventud

En el recinto parlamentario se escucharían frases como ésta: ¿llegó ya el diputado Pérez? Ya viene, lo trae su papá en coche, por lo de la inseguridad. La verdad sea dicha (muletilla patrocinada por el Presidente y Morena), a los 18 años los jóvenes están ya muy maleados, en una de esas incluso se habrán entregado a la obra de varón o de hembra; a esa edad les empieza el gusto por el dinero, se gastan la dieta en juegos de Nintendo: en cambio a los 15,



¿qué tenemos? Inocencia, honestidad y mucha energía, ellos no se dormirán en la curul. Durante todas las sesiones mandarán mensajes en su celular y observarán la pequeña pantalla: ¿kasemos, wey? ¿Al antro o ALV?

Ahora malsinbien: ¿Qué tendría de malo un secretario de Hacienda de 25 años? Nada, al contrario, juventud, deseo de ayudar al país. ¿No necesitamos acaso un secretario de Educación de 25 años? De paso, el joven terminaría sus clases de lectoescritura. Señores diputados, tomen en cuenta la sugerencia de Gilga y, sobre todo, sigan discutiendo iniciativas tan importantes como ésta en estos tiempos tranquilos, sin urgencias, sigan, no dejen. Es que de veras.

Por cierto, no estaría mal que niños de 12 años pudieran ser subsecretarios y que en el recinto legislativo hubiera una zona de juegos para asesores de 8 y 10 años. ¡Zopencos!

En espera de respuesta

A Gamés no lo calienta ni el sol: los chinos no contestan. Aunque sea algo lacónico: *Nosotros* no sabemos nada de fentanilo, ustedes pongan algo de su *palte* y *pelsigan* a los malosos. Pero nada, los chinos son *helméticos*, perdón, herméticos. Así las casas (muletilla patrocinada por Bartlett chu-chu-chu, gran patrocinador), *Liópez*, el *Grande*, dijo, no sin un golpe de autoridad,

que a pesar de la respuesta de Mao Ning, el gobierno federal no ha recibido una respuesta oficial. Qué onda Xi Jinping, ya tómale el teléfono a *Liópez*, él habla chino.

El Presidente dijo así: “Tenemos, entonces, que saber en dónde se produce el fentanilo. Si no se produce en China, ¿en donde se produce? Lo que se sabe es que se utiliza y causa mucho daño en Estados Unidos (...) pero lo primero es saber dónde se produce porque obviamente se produce más de lo que se requiere para fines médicos. Entonces, ¿dónde se está produciendo de más?”.

Gil se devanó los sesos tratando de ayudar a *Liópez*, el *Grande*: ¿dónde, dónde, dónde? Y nada que se le ocurría, ni una luciérnaga en su mente. Dicen que hay unos laboratorios rurales clandestinos en los cuales se produce, pero Gil no podría asegurarlo. Carambas, qué misterio.

Todo es muy raro, caracho, como diría Jules Renard: “A los veinte años uno piensa profundamente, y mal”. —

Gil s'en va